

heredado por los países hispanoamericanos sin necesidad de apoyar a Franco, quien durante los años '40 provocara en el continente más discordia que consenso. Por lo tanto, la explicación dada no resulta convincente.

El quinto y último capítulo está dedicado al período que media entre la resolución de la ONU de anular el boicot diplomático a España a finales de 1950 y la firma del concordato con la Santa Sede en agosto de 1953, y de los acuerdos militares y económicos con los Estados Unidos en septiembre del mismo año. En este período, cuando la integración de España en la arena mundial recibió un gran impulso, decreció la importancia de la política cultural, y los presupuestos dedicados a ella se redujeron. Por ello, es acertada la observación de Delgado en el sentido que "la política cultural exterior canalizada hasta el momento hacia aquel área geográfica (América Latina) había respondido primordialmente a objetivos defensivos circunstanciales y transitorios más que a un programa definido de actuaciones a medio y largo plazo" (pág. 184).

Al final del libro se ha adjuntado un Apéndice Documental de 65 páginas, parte del cual, quizás, sea prescindible. Tal vez hubiera sido preferible incluir en su lugar unas cuantas páginas de conclusiones generales, una lista bibliográfica e índices onomástico y temático.

Raanán Rein
Tradujo del hebreo: E. Nowodworski

Universidad de Tel Aviv

MANUEL M. MARZAL: *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1989.

Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima es un libro importante para la antropología latinoamericana en general y peruana en particular, por ser la primera investigación seria sobre un fenómeno poco estudiado por los científicos sociales del continente, i. e., la transformación de las vivencias religiosas de los inmigrantes rurales en los grandes centros urbanos. A lo largo del trabajo (que forma parte de un proyecto global sobre pobreza urbana, realizado en los años 1985-1986 en el Departamento de Ciencias Sociales y Eco-

nomía de la PUCP), Marzal logra reconstruir con precisión etnográfica la vida religiosa de El Agustino.

El libro consta de dos partes principales. En la primera, el autor describe la realidad social, económica y religiosa de El Agustino, barrio limeño marginal de inmigración interna. La segunda parte está dedicada al análisis de la influencia de las distintas iglesias en la vida de los habitantes de El Agustino: la iglesia cultural, la iglesia popular y las nuevas iglesias. ¿Cómo define Marzal a cada una de estas categorías?

La iglesia cultural es aquella que recurre al patrimonio cultural y religioso de los inmigrantes y lo recrea en la ciudad a través del culto a los santos patronos principalmente, aunque también reciben atención otras imágenes católicas veneradas en las provincias. El mecanismo movilizador principal de los congregantes es la preparación de las fiestas de los santos patronos y la participación en las tradicionales mayordomías y hermandades. El acento en el aspecto ritual y no en la doctrina es la característica de esta iglesia. Por último, las estadísticas llevadas a cabo por Marzal en El Agustino revelan un conocimiento de la biblia muy pobre por parte de los fieles.

Como respuesta a la iglesia cultural, surge en la América Latina de los sesenta la iglesia popular, definida por Marzal como la iglesia de las comunidades de base. Las fuentes de inspiración doctrinaria de esta iglesia deben buscarse en el Concilio Vaticano II y las Conferencias de Medellín y Puebla. Sus características distintivas son una espiritualidad bíblica profunda y un compromiso social con las clases más pobres: producto de las influencias de la teología de la liberación y su insistencia en la necesidad de un cambio en la iglesia católica hacia un compromiso ético-político mayor.

Por último, las nuevas iglesias son las confesiones evangélicas, pentecostales y escatológicas que se arraigaron en Lima a mediados de siglo y que ganaron muchos adeptos en los últimos años.

A lo largo de la obra, el autor se coloca en una perspectiva antropológica y desde allí pretende abarcar la problemática planteada por el desarrollo de nuevas formas religiosas en la Lima (¿marginal?) contemporánea. El trabajo de campo llevado a cabo por Marzal y su equipo de asistentes es serio, mereciendo especial atención las preguntas abiertas (transcriptas en gran parte), en las cuales los informantes reflejan en detalle sus concepciones y vivencias religiosas: ¿Cuáles son las causas de su participación en una de las iglesias? ¿Qué cambios personales y sociales esperan llevar a cabo? ¿Cuáles son las diferencias entre las iglesias evangélicas y la iglesia católica? Es importante señalar, por otro lado, que las respuestas de los informantes constituyen un material etnográfico rico para el estudio de las barriadas limeñas desde una perspectiva fenomenológica que trasciende lo puramente religioso.

Otro acierto de *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima* es su contribución a la crítica de la teoría del proceso de secularización creciente de la sociedad moderna (ver Redfield, 1958); teoría que goza de prestigio en determinados círculos de antropólogos

y sociólogos latinoamericanos. Primero Oscar Lewis en *Tepoztlán* y ahora Marzal con su nuevo libro aportan datos de gran valor, que revelan el doble error en el que incurren los adeptos a la tesis de la secularización creciente. En primer lugar y desde una perspectiva teórica, tal aseveración está imbuida de connotaciones etnocéntricas que pretenden referir ideales de racionalidad - propios aunque no exclusivos - de sectores tecnocráticos a la sociedad toda. Por otro lado, son pocas las investigaciones empíricas que se han realizado para demostrar la secularización creciente de los habitantes de las ciudades de América Latina. Más aún, los datos recavados en las últimas décadas parecieran indicar una tendencia a la proliferación de comunidades religiosas; incorporación de nuevos cultos por un lado, y fortalecimiento de los cultos tradicionales por otro. Como bien señala Marzal: "es cierto que se ha hablado mucho de secularización, pero de modo bastante general, sin definirla siempre de un modo realmente operativo y sin analizar detenidamente sus causas".

Finalmente, la etnografía de Marzal aporta datos significativos para evaluar la penetración cultural de los Estados Unidos en el Perú a través del envío de pastores y misioneros. La búsqueda de mejores oportunidades de vida en un ambiente hostil y en condiciones sumamente precarias convierten a los habitantes de El Agustino en potenciales para la recepción de nuevas ideologías o religiones que les prometen superar las crisis y las frustraciones que encontraron en la ciudad. Aquí, quizás sea importante destacar una característica de las sectas protestantes: el énfasis en una ética individual y una total desvinculación del compromiso socio-político. *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima* implica un replanteamiento de importantísimas repercusiones teóricas y prácticas para los estudiosos de la realidad latinoamericana contemporánea.

Marta Topel

Junta Regional de Historia y Estudios Conexos. *Anales* del VIo. Encuentro Nacional y IVo. Regional de Historia, Año 1, No. 1, 21-23 de julio de 1989, Montevideo, Uruguay.

Integración de la propia cultura, la nacional, y la incentivación hacia la integración cultural en el continente latinoamericano, constituyen los criterios-clave de este forum de fértil aporte de investigadores de Historia y disciplinas vinculadas, que realizan sus tareas asociadas en el Cono Sur. Conforman a la vez sus bases normativas, "y como